

España fue el país que más subió las cotizaciones a empresas en pandemia

Bruselas revela que el peso de la aportación de los empleadores aumentó 1,1 puntos de PIB en 2020

Las cotizaciones a los empresarios llegaron al 27,9% del total de los ingresos tributarios

Javier Esteban MADRID.

Las empresas españolas siguen estando entre las que más cotizaciones pagan por sus trabajadores, solo superadas por las de Estonia, República Checa y Francia, según el último informe de *Tendencias de la fiscalidad en la Unión Europea*. Pero el documento arroja un dato sorprendente: nuestro país fue el que más elevó esta carga entre 2019 y 2020, coincidiendo con el estallido de la pandemia.

El Gobierno ha enfocado la reforma de las pensiones en las cotizaciones que pagan los empresarios, con el argumento de que España tiene unos costes laborales relativamente bajos y hay margen. Además, no ha dudado en arremeter contra los empresarios por su rechazo a las subidas tributarias, primero fiscales, y ahora de cotizaciones.

Estos argumentos se aprovechan de que la mayoría de los informes sobre fiscalidad europea y global acumulan varios años de decalaje. El análisis publicado por la Comisión se remonta a 2020 y su contenido matiza, e incluso en algunos puntos contradice, las tesis del Ejecutivo.

En primer lugar, indica que el peso de la recaudación por cotizaciones sociales, expresada en términos de porcentaje sobre el Producto Interior Bruto (PIB), fue en 2020 del 13,8%, el séptimo puesto del *ranking* europeo.

Una subida acelerada

Pero el reparto del esfuerzo entre trabajadores y empleadores es muy desigual: mientras los primeros acumulan un 3,7%, los segundos llegan al 10,1%. Una diferencia de 6,6 puntos que se convierte en la segunda mayor brecha de cotización entre empresas y trabajadores de toda la UE, después de la de Estonia.

En la media de la UE, la aportación de las empresas llega al 7,4% del PIB y la de los trabajadores al 6,3%. La divergencia también se aprecia a la hora de establecer el *ranking* europeo: si se analizan los datos de cotizaciones de los trabajadores, España estaría en el vigésimo primer puesto de la Unión. Si se tienen en cuenta las de los empresarios, sube al cuarto puesto.

En la última década, el peso de las cotizaciones totales ha registrado un incremento neto de 1,9 puntos porcentuales, el noveno mayor

El empleo cuestiona el plan de Escrivá

Lo ocurrido con la recaudación en 2020 permite al ministro de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, José Luis Escrivá, sostener que el mercado laboral permitirá generar ingresos suficientes para compensar el gasto que supondrán las pensiones de la generación del 'baby boom', pese a cualquier incertidumbre. Pero el mercado laboral de dentro de 20 años será muy diferente al actual en tres factores clave: envejecimiento y reducción del tamaño de la fuerza laboral, descenso de la inmigración hacia España ante la competencia de los países de nuestro entorno y el impacto de la automatización (mediante robots o IA) de tareas que puede conllevar una importante reducción de los salarios humanos.

incremento de la Unión Europea. Sin embargo, este mayor esfuerzo se reparte entre dos décimas y media adicionales para los empresarios y 1,7 puntos de PIB para los trabajadores: este último se convierte en el tercer mayor aumento de la UE tras Eslovaquia y Chipre.

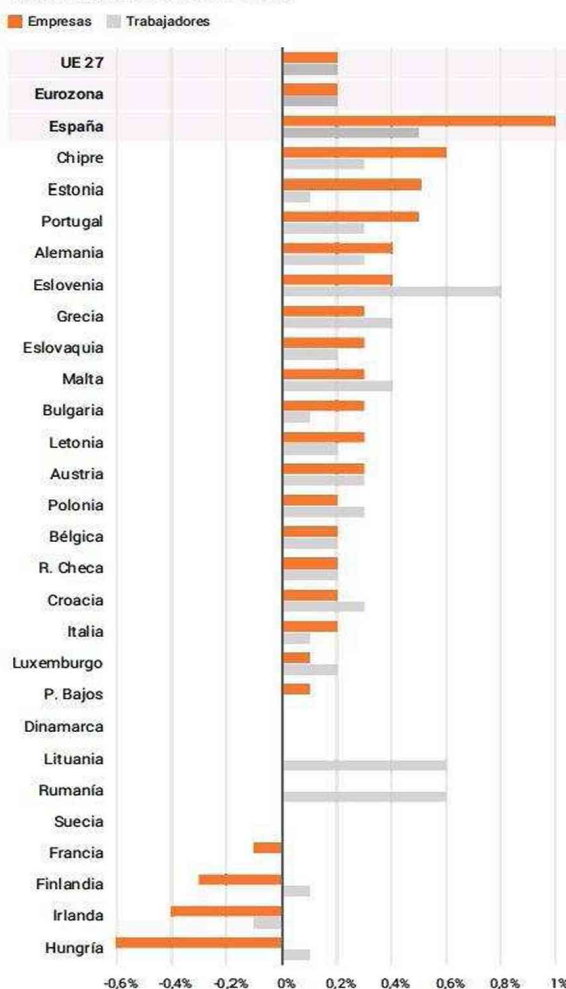
El análisis de la serie histórica, que se remonta a 2008, revela que el peso de las cotizaciones sobre PIB retrocedió levemente durante la crisis financiera (en parte porque a la vez que caía el empleo lo hacía el PIB), pero se recuperó en los últimos años, coincidiendo con la salida de la Gran Recesión.

El incremento fue mucho más pronunciado entre las cuotas de los empleadores que entre las de los trabajadores, en especial a partir de 2018. Pero los datos de 2020 arrojan una información adicional: y es que permiten analizar cómo afectó a esta tendencia en un momento tan complicado para las empresas y trabajadores como lo fue la irrupción de la pandemia.

El año 2020 vino marcado por los confinamientos, las restricciones de actividad y los Ertes. Y, sin embargo, la recaudación por cotizaciones elevó su peso.

Variación del peso de las cotizaciones sociales entre 2019 y 2020

En puntos porcentuales sobre PIB.



Fuente: Comisión Europea.

elEconomista

De hecho, el aumento de España en el último año analizado es sorprendente, pues supone un incremento total de casi 1,6 puntos porcentuales de PIB en solo doce meses: cerca de cinco décimas para los empleados y 1,1 puntos para los empleadores.

El de los primeros es el cuarto mayor aumento de la UE, por de-

trás de Eslovenia, Lituania y Rumanía. El de los segundos, el mayor, con diferencia, de los 27. Alemania solo lo incrementó un 0,4%, mientras que Francia lo redujo una décima. También Finlandia, Irlanda y Hungría recortaron el peso de la recaudación a los empresarios.

Este incremento se corrobora si en lugar de estimar el peso de las

cotizaciones empresariales como un porcentaje del PIB lo hacemos como un porcentaje del total de la recaudación. Las cotizaciones abonadas por las empresas supusieron un 27,2%, el tercer porcentaje más elevado de la Unión. Pero también en este caso fue el que más subieron de un año para otro: 1,3 puntos porcentuales.

Sin enmienda en 2021

Aunque el Informe de la Comisión solo llega a 2020, los datos de recaudación de Eurostat de 2021 apuntan a una inversión de la tendencia: 15 de los 27 países de la UE redujeron la recaudación por cuotas empresariales, incluida España, que lo hizo en dos décimas de PIB, al 9,9%.

Pero siguió siendo el país que más la elevó respecto a la situación de pandemia: 0,9 puntos. Solo otros tres países (Eslovenia, Alemania y Austria) no volvieron a las cotas de 2019, si bien todos ellos habían registrado subidas muy inferiores a las de España en el año anterior.

Hay un factor que puede explicar este fenómeno: los Ertes y similares que contribuyeron a mantener el empleo y a una reactivación del mismo más rápida que la que

Las cotizaciones hacen que España tenga una de las cuñas fiscales más altas de la OCDE

experimentó el PIB. Es algo que ocurrió en muchos otros países de la UE, aunque no con un aumento del peso de la recaudación por cotizaciones de los empresarios tan intenso ni tan descompensado respecto al de los trabajadores.

El Gobierno sostiene que la inyección de ayudas públicas estimuló la regularización de trabajadores y jornadas y ello repercutió en la recaudación por cotizaciones.

Pero, aunque se produjera ese afloramiento del empleo sumergido, 2020 fue un año de intensa destrucción de empleo neto. En este sentido, es difícil no ver en esta evolución un reflejo del diseño de la tributación del trabajo en España, que habría retroalimentado la carga sobre los empleadores incluso en un momento de *shock* como el sufrido por nuestro país hace tres años.